

CUADERNOS DE HISTORIA 53

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE - DICIEMBRE 2020: 229-253



“NO SOLAMENTE LOS NOBLES Y LOS RICOS, SINO LOS PLEBEYOS Y MUCHA PARTE DE LAS MUJERES”. EL DISCURSO POLÍTICO DE LA PRENSA CHILENA SOBRE LA EDUCACIÓN POPULAR DURANTE LA PATRIA VIEJA (1812-1814)

Daniel Morán*
Javier Pérez**

RESUMEN: Esta investigación identifica el discurso político sobre los sectores populares y las propuestas de su educación en los periódicos *La Aurora de Chile*, *El Monitor Araucano* y *El Semanario Republicano* durante la Patria Vieja. Se evidencia el uso pedagógico-político de la prensa y la pretensión de forjar la legitimidad política de las nuevas autoridades en un contexto de cambio y revolución.

PALABRAS CLAVE: Chile, Independencia, Patria Vieja, prensa, pedagogía política.

“NOT ONLY THE NOBLES AND THE RICH, BUT THE PLEBEIANS AND MUCH MORE THE WOMEN”. THE CHILEAN PRESS’S POLITICAL DISCOURSE ON POPULAR EDUCATION DURING THE ‘PATRIA VIEJA’ (1812-1814)

ABSTRACT: This research identifies the political discourse on the popular sectors and the proposals of their education in the newspapers La Aurora de Chile, El Monitor Araucano and El Semanario Republicano during

* Doctor en Historia. Docente Investigador de la Universidad San Ignacio de Loyola, Lima, Perú, ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-8244-5390>. Correo electrónico: Luis.moranr@usil.pe

** Licenciado en Historia. Docente e Investigador de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú, ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-3004-9097>. Correo electrónico: jperezv1@unmsm.edu.pe

the Patria Vieja. It is evident the pedagogical- political use of the press and the pretension to forge the political legitimacy of the new authorities in a context of change and revolution.

KEYWORDS: Chile, independence, Patria Vieja, press, Popular education, Political pedagogy.

Recibido: 26 de mayo de 2019

Aceptado: 20 de abril de 2020

Introducción

Como la libertad es un alimento de digestión difícil, y el pueblo no está preparado para ella, como no tiene principios, miras, ni proyectos, pasará tal vez de la esclavitud a la anarquía, o tomará un movimiento incierto y vacilante en que cada paso sea un absurdo. Se pronunciará con entusiasmo la voz de libertad, pero ni se conocerá su verdadero sentido, ni se sabrá el modo de conservarla¹. La rudeza de costumbres e ignorancia de las letras, no puede remediarse si no interviene el brazo poderoso del gobierno y toma a su cargo los primeros fundamentos de la reforma de las escuelas. Es notorio que son las opiniones las que dirigen a los pueblos, y que las escuelas son la cuna donde nacen y se alimentan las opiniones para difundirse después en la plebe².

De esta suerte los Americanos se sacrificaban por la felicidad de los Europeos, al mismo tiempo que fraguaban con sus propias manos los instrumentos de su ruina. Las artes, el comercio, las letras, todo les estaba prohibido de un modo tan insultante y descarado, que aunque hubiesen sido los hombres más bárbaros, debían conocer que la política de sus dominadores estaba en oposición con su felicidad; o por decirlo más claro, que la España para conservarnos en la esclavitud necesitaba tenernos pobres, ignorantes y oprimidos³.

Las conmemoraciones de los bicentenarios representan la ocasión propicia para examinar el mundo oficial y popular y sus avatares en el contexto de las revoluciones independentistas. En este período se forjaron una serie de discursos políticos en impresos que se diseminaron a través de diversas redes y medios de comunicación que dan cuenta de un amplio abanico de posibilidades para entender tanto las visiones que las elites tenían de los sectores populares como la identificación de su potencialidad y uso político; los límites de su involucramiento en el proceso político y la lucha revolucionaria; así como el

¹ *La Aurora de Chile*, N° 2, Santiago, 20 de febrero de 1812.

² *La Aurora de Chile*, N° 9, Santiago, 9 de abril de 1812.

³ *El Semanario Republicano*, N° 1, Santiago, 7 de agosto de 1813.

rol que las elites les asignaban dentro de las redefiniciones de las relaciones Estado-sociedad poscoloniales⁴.

Precisamente, los tres fragmentos de los periódicos de la Patria Vieja⁵ en Chile utilizados como introducción de esta investigación documentan estos discursos políticos sobre los sectores subalternos, y más aún el tipo de educación popular que debía impartírseles según las elites y que será compartida no solo por las autoridades políticas, sino también por las autoridades religiosas. Mientras que en el primer texto de *La Aurora de Chile* se señala que la libertad es un concepto equívoco e incluso difícil de comprender para el pueblo por su arraigada ignorancia afectada por una coyuntura de inestabilidad política y guerra; en el segundo texto del mismo periódico se señala que la llamada *plebe* es dirigida por las opiniones y dichas opiniones son formadas y modeladas en la escuela. En ese sentido, podemos comprender, en el tercer texto, la crítica de *El Semanario Republicano* en 1813, al accionar de los propios americanos en contra de su libertad y al manejo de la instrucción pública en un contexto de revolución. De todo lo cual se concluye, que es el poder político el que forja, modela y trata de encauzar la opinión pública; y, a través de la educación se busca si no un control, al menos una contención social, y, por ende, mantener el *statu quo* y evitar toda deriva revolucionaria de los sectores populares en la independencia.

Estos discursos políticos sobre la plebe y su rol en la sociedad evidencian el carácter social y político excluyente no solo de las elites, sino también de las autoridades políticas civiles y religiosas y su afán por difundir un discurso político acorde a sus necesidades e intereses⁶. Por ello, la educación popular que propone y difunde *La Aurora de Chile* entre 1812 y 1813, *El Semanario Republicano* y *El Monitor Araucano* entre 1813 y 1814, si bien tiene como objetivo la instrucción básica también posee un componente político de dominación ideológica, control y exclusión no solo político sino también social.

Desde esa perspectiva, esta investigación busca identificar el discurso político de la prensa de la Patria Vieja, analizando algunas publicaciones y enfocado en su propuesta de educación popular y la necesidad de no perder las

⁴ Ver Chust y Rosas, 2018; Morán y Carcelén, 2019; Morán y Calderón, 2014; Bonilla, 2010; Di Meglio, 2007; Pinto Vallejos y Valdivia, 2009.

⁵ Período de la historia de Chile que comprende desde la instalación de la Primera Junta de Gobierno en septiembre de 1810 hasta la batalla de Rancagua en octubre de 1814 y que significó la reconquista española de Chile.

⁶ Morán y Aguirre, 2013.

riendas de la revolución para que no sea desbordada por el “populacho” en la nueva configuración política de Chile. Se evidencia la relación entre prensa y escritores con el poder político y algunas huellas de su difusión y circulación en las diversas redes y espacios públicos de sociabilidad, lo que nos permite inferir su impacto, importancia y lectoría; así como los discursos políticos sobre la educación popular y los intereses por modelar y gobernar a través de ella la revolución popular⁷.

Prensa, revolución y escritores: La Aurora de Chile, El Monitor Araucano y El Semanario Republicano

La prensa y los impresos son evidentemente vehículos de persuasión masiva y generadores de poder político producido por las elites ilustradas con un *leitmotiv* claro: forjar su legitimidad. La producción y circulación de estos impresos no están al margen de los intereses políticos inmediatos⁸. *La Aurora de Chile*⁹, primer periódico de la Patria Vieja tuvo como impulsor, editor y redactor principal a Camilo Henríquez, hombre de letras con influencia entre los círculos de poder políticos en Chile. Incluso, se advierte, a través del análisis del impreso, su vinculación con los revolucionarios de Buenos Aires y sus propuestas pedagógicas y políticas¹⁰.

Es el mismo caso de *El Monitor Araucano*¹¹ que también lo dirigió Henríquez y del cual fue editorialista central y redactor de las principales noticias. Este patriota y revolucionario creyó en la revolución y en la independencia de Chile; y a través de las páginas de *La Aurora de Chile* y *El Monitor Araucano* buscó plasmar este ideal en pleno contexto de guerra y revolución¹².

⁷ Pinto Vallejos y Valdivia, 2009; Couyoumdjian, 2010; Rebolledo, 2010; Araya, 2011; Pérez, 2005; Serrano, 2003 y 1998; Serrano, Ponce de León y Rengifo, 2012; Bonilla, 2012.

⁸ Glave, 2003; Guerra, 2002; Goldman, 2008; Díaz, 2012; y Morán, 2013, 2017 y 2018a.

⁹ *La Aurora de Chile* fue un semanario que se publicaba los jueves. En total se editaron 58 números entre el 13 de febrero de 1812 y el 1 de abril de 1813 en la Imprenta del Superior Gobierno en Santiago de Chile.

¹⁰ Pérez, 2005.

¹¹ *El Monitor Araucano* se publicaba tres veces por semana. En total se editaron 134 números entre el 6 de abril de 1813 y octubre de 1814 en la Imprenta del Gobierno, por S. B. Johnston y S. Garrison en Santiago de Chile y luego en la Imprenta del Estado, por D. J. C. Gallardo.

¹² San Francisco, 2010, pp. 47-48; Pérez Guerra, 2005.

Por su parte, en esta coyuntura, en agosto de 1813, surgió también *El Semanario Republicano*¹³ bajo la dirección de Antonio José Irisarri¹⁴. Este escritor, mucho más autónomo del gobierno, pudo manifestar una posición abiertamente revolucionaria¹⁵. En argumentos de *El Chileno* de 1818:

El Semanario Republicano fue el único fruto del reglamento de la imprenta libre [y] duró hasta que se cansó de escribir el que dictaba sus papeles, y haciendo justicia al autor debemos confesar, que no tenía miedo para manifestar sus opiniones pues desaprobaba y condenaba las operaciones de los hombres más temibles en aquella época¹⁶.

Fue por este lenguaje crítico y de oposición, y las repercusiones políticas que sus escritos ocasionaron, que tuvo que dejar el periódico en octubre de 1813, siendo reemplazado en la dirección de *El Semanario Republicano* por Camilo Henríquez hasta febrero de 1814. La prensa de la Patria Vieja en Chile tuvo en Henríquez al escritor más importante e influyente y destacado líder de opinión de aquellos años¹⁷.

Esta circulación y difusión de la prensa tuvo muy diversos espacios de sociabilidad y su impacto en Santiago y en las demás regiones fue importante¹⁸. Tal es el caso de *La Aurora de Chile* que forjó una amplia red de circulación que no se concentró únicamente en la capital, sino que ejemplares de esta publicación fueron distribuidos y leídos en gran parte del territorio sureño chileno, en Buenos Aires, el Alto Perú y Lima¹⁹. Sobre la creciente proliferación, importancia y circulación y lectura el propio periódico señala: "En todas las casas aún las más pobres, se encuentran libros y gacetas; todos leen, todos piensan, y todos hablan con libertad"²⁰.

La prensa fidelista de Lima no fue ajena a esta difusión, considerándola perniciosa, tanto en el virreinato peruano como en el Alto Perú:

¹³ *El Semanario Republicano* se publicaba los sábados. En total se editaron 31 números entre el 7 de agosto de 1813 y el 19 de febrero de 1814, en la Imprenta del Estado por D. J. C. Gallardo en Santiago de Chile.

¹⁴ Pérez Guerra, 2005.

¹⁵ San Francisco, 2010, pp. 48-49.

¹⁶ Prospecto *El Chileno*, Santiago, 15 de julio de 1818.

¹⁷ Morán, 2017; Pinto Vallejos y Valdivia, 2009; Soto, 2004.

¹⁸ Desramé en Guerra y Lempérière, 1998.

¹⁹ Bragoni, 2012; Araya, 2011; Peralta, 2007; Desramé, 1998; Serrano, 1998.

²⁰ *La Aurora de Chile*, N° 13, Santiago, 7 de mayo de 1812.

Espíritus sublimes, hombres ilustrados y juiciosos; el gobierno os excita a emplear dignamente vuestras luces ayudándole con sabias producciones a ilustrar a los pueblos, y disipar la espesa niebla que en ellos ha esparcido la obscura Aurora de Chile, el falaz Monitor Araucano, el sedicioso Semanario Republicano, y demás papeles que hasta ahora habían afeado nuestra imprenta, y que eran eternamente proscriptos²¹.

Esta prensa tildada de “sediciosa” tenía nombre propio: *La Aurora de Chile*, *El Monitor Araucano* y *El Semanario Republicano*. Incluso, en 1813, *La Gaceta de Gobierno de Lima* da cuenta de los diversos impresos, algunos de ellos chilenos, que circulaban por el territorio peruano y eran vendidos en la capital: “el maltes al historiador de Buenos Aires, la Aurora de Chile vindicada, y el estado político de Buenos Aires por un patriota de Coquimbo; y la carta del expion de Valparaíso a un agente del gobierno de Chile”²².

Camilo Henríquez en el prospecto de *La Aurora de Chile* no duda en percibir que se vivían tiempos de cambio: “El monopolio destructor ha cesado; nuestros puertos se abren á todas las naciones. Los libros, las máquinas, los instrumentos de ciencias, y artes se internan sin las antiguas trabas”. Y, más aún, en forma particular subraya:

En medio de tantos bienes, en medio de este aparato consolador de grandes cosas, altos designios, y dulces esperanzas se echaba menos un Periódico, que las anunciase, y difundiese, que generalizase las ideas liberales; consolidase la opinión, y comunicase á todas las Provincias las noticias del día, nunca más interesantes, que en un tiempo en que el antiguo mundo muda de aspecto, y la América recobra su dignidad, se ilustra, se engrandece, se regenera²³.

Claramente, para el editor de *La Aurora de Chile*, tanto en América como en Chile, los nuevos vientos revolucionarios impulsados por las juntas de gobierno habían creado la plataforma y el escenario político e ideológico para el ingreso de diversos libros, impresos, periódicos y papeles generando cambios en la configuración del pensamiento político y el influjo de determinados “ruidos públicos” en la sociedad americana²⁴.

²¹ *La Gaceta del Gobierno de Lima*, N° 40, Lima, 26 de noviembre de 1814. Indirectamente se está reconociendo su importancia y difusión.

²² *La Gaceta del Gobierno de Lima*, N° 10, Lima, 30 de enero de 1813.

²³ Prospecto de *La Aurora de Chile*, Santiago, febrero de 1812.

²⁴ Este amplio repertorio textual ha sido puesto en evidencia al estudiar la Revolución francesa. Ver Guerra, 1992; Darnton, 2008; Chartier, 1992.

La idea era forjar y consolidar la opinión a través de una intensa circulación de papeles públicos y discursos políticos, con lo cual se lograría difundir las propuestas de libertad y politizar la sociedad en su conjunto. Al respecto, un fragmento de *La Aurora de Chile* precisa: "El hombre industrioso a la vuelta de su trabajo lee y se ilustra, y compara su feliz estado con el de los pueblos que lloran bajo un despotismo oriental"²⁵.

Por su parte, *El Monitor Araucano* creía en abril de 1813, que: "La fuerza mayor e incontrastable que puede oponerse a los enemigos es la opinión"²⁶. Por ello, sostuvo que "en todas las clases del pueblo se leen los papeles públicos, y por todas partes oímos con admiración ideas luminosas"²⁷.

Estos periódicos de la Patria Vieja recibían las noticias por diversos medios: gacetas extranjeras, prensa de Buenos Aires, impresos de Lima y cartas privadas. Por ejemplo, en varios números de *La Aurora de Chile* se hace referencia a *La Gaceta de Lima*, *El Peruano* y *El Satélite del Peruano*. En *El Monitor Araucano* igualmente se extracta información de *La Gaceta de Buenos Aires* y *La Gaceta de Gobierno de Lima*, múltiples cartas de las provincias de Chile, del Alto Perú y del mismo virreinato peruano²⁸. En *El Semanario Republicano* también podemos advertir estos intercambios de las noticias regionales y la situación europea: "mientras en unos papeles comparecemos con el carácter de vasallos, en otros somos tan soberanos como debemos serlo por las reglas eternas de la naturaleza y de la política, y por el orden mismo de los acontecimientos de España y América"²⁹.

Estas noticias sugieren un intenso intercambio de informaciones desarrolladas en diferentes espacios americanos y el papel central de la prensa, el rumor y la opinión en una coyuntura de crisis política y guerra.

En nuestras investigaciones sobre la prensa de Lima y de Buenos Aires en los tiempos de la independencia hemos podido advertir esta fuerte vinculación y circulación de los impresos y el escalamiento e intensificación del debate y la politización de la sociedad. Los periódicos de Lima fueron leídos y debatidos en las principales capitales de los virreinos y capitanías españolas en América; y la prensa de Buenos Aires también circuló tanto en Lima como en el sur andino, el Alto Perú y el norte peruano, a pesar de su sello insurgente y prohibiciones.

²⁵ *La Aurora de Chile*, N° 13, Santiago, 7 de mayo de 1812.

²⁶ *El Monitor Araucano*, N° 7, Santiago, 20 de abril de 1813.

²⁷ *El Monitor Araucano*, N° 70, Santiago, 18 de septiembre de 1813.

²⁸ Morán, 2017 y 2019a; Earle, 2004; Glave, 2003.

²⁹ *El Semanario Republicano*, N° 4, Santiago, 28 de agosto de 1813.

Los periódicos chilenos, por su parte, circularon en el Perú y en el Buenos Aires revolucionario, y llegaron hasta la parte septentrional como Quito, Bogotá, Caracas e incluso México³⁰.

La intensa profusión y circulación de los impresos y los ruidos públicos, parafraseando la frase de Robert Darnton³¹ muestran que los discursos, las opiniones y los debates políticos fueron gravitantes en la politización de la sociedad y que el influjo de todo este poder de la palabra escrita y los discursos acompañados de la retórica rompieron las barreras locales, provinciales, regionales y virreinales. *La Aurora de Chile*, *El Monitor Araucano* y *El Semanario Republicano* no fueron ajenos a esta tendencia en la prensa de los tiempos de la independencia³². Efectivamente, *El Monitor Araucano* de 1814 reafirmaría esta premisa:

La libertad de prensa y de la lectura es un derecho incontestable fundado sobre el derecho que tenemos a instruirnos [...] no está sujeta a inconvenientes; la verdad no puede ser nociva [...] La libertad de discutir las materias ante el tribunal del público, y el choque de los discursos y de las opiniones, harán descubrir la verdad, y asegurarse de su evidencia³³.

Para la prensa en Chile la libertad de pensamiento, de lectura y escritura era fundamental para la pedagogía política y la educación, por ello se percibía como un derecho de instrucción de la sociedad, más aún en el debate de las ideas sometiéndola al escrutinio del tribunal de la opinión pública como una forma de forjar legitimidad política en aquel contexto turbulento.

El discurso político de la prensa chilena sobre la educación popular durante la Patria Vieja (1812-1814)

La circulación de la información y el debate político en los tiempos iniciales de las luchas por la independencia en Chile nos permite advertir ciertas temáticas que fueron materia de análisis plasmadas en el discurso político de tres importantes periódicos: *La Aurora de Chile* (1812-1813), *El Monitor Araucano* (1813-1814) y *El Semanario Republicano* (1813- 1814)³⁴. Estos impresos de la Patria Vieja difundieron en sus páginas una diversidad de temas relacionados con la revolución, independencia, ciudadanía, sectores plebeyos, libertad de

³⁰ Morán, 2013 y 2018a.

³¹ Darnton, 2008.

³² Pérez, 2005; Desramé, 1998; Iglesias, 2009.

³³ *El Monitor Araucano*, N° 64, Santiago, 25 de julio de 1814.

³⁴ Araya, 2011; Pérez, 2005; Earle, 2004; Morán, 2019a.

prensa, el poder político y religioso, formas de gobierno y sus características, acontecimientos de guerra, la instrucción pública y, especialmente, la educación de los sectores populares y las mujeres³⁵. El objetivo central de este acápite es la reflexión del discurso político de estos periódicos de Chile sobre la educación popular, entendiendo a esta última como la concepción que tuvieron estos medios de prensa sobre un ideal del nuevo ciudadano ilustrado apegado a la revolución, al nuevo gobierno y el respeto irrestricto de su legitimidad política. En otras palabras, vislumbramos un discurso que busca justificar el poder político en tiempos de revolución y permitir a su vez una reorganización social bajo el modelo de una nueva pedagogía acorde a los intereses de las autoridades de turno³⁶.

En abril de 1812, en un extenso artículo bajo el título de "Educación", *La Aurora de Chile* reflexionó sobre el carácter de los hombres y las dificultades de la educación para el desarrollo de la nación y los costos que la ignorancia le causa a la sociedad. En aquel artículo afirmaba:

Esta rusticidad en los modales, o maneras, proviene siempre de una perversa educación. La educación se divide en física y moral, y que aquella se dirige a perfeccionar las operaciones del cuerpo, y ésta las del alma. La moral se subdivide en económica, política y eclesiástica. La primera pertenece a los padres, la segunda a las leyes, y la tercera a los eclesiásticos. En toda la Europa se hallan excelentes tratados de esta materia, escritos por hombres doctos y celosos, pero falta el ponerlos en práctica por otros males. La base fundamental de todas las educaciones es la doméstica, que es la que debe darse por los padres; la lástima es que muchos lleguen a ser padres sin haber aprendido antes a serlo, de lo cual resulta el que se multiplique todos los días una raza de hombres torpes, ignorantes, bárbaros, sin oficio habilidad y tal vez sin conocimiento alguno de sus obligaciones³⁷.

Esta realidad sustentó, para *La Aurora de Chile*, la existencia de tres agentes importantes del cambio y/o las permanencias en la educación: la responsabilidad paterna en el financiamiento de la instrucción de sus hijos; implícitamente el compromiso legal de la autoridad y la del clero como los hombres de Dios que

³⁵ Morán, 2017; Morán y Aguirre, 2015; Enríquez, 2011; Pérez, 2005.

³⁶ Para un estudio sistemático de la educación chilena en el siglo XIX, véase: Cavieres, 1989-1990 y 1997; Egaña, 2000; Egaña, Núñez y Salinas, 2003; Ossensbach, 1993; Serrano, 2014, 2003, 1998 y 1994; Serrano, Ponce de León y Rengifo, 2012; Ponce de León, 2010; Cid y San Francisco, 2009; Pinto y Valdivia, 2009; Iglesias, 2009; Peralta, 2007; Aljovín y Cavieres, 2005; Romero, 1994.

³⁷ *La Aurora de Chile*, N° 9, Santiago, 9 de abril de 1812.

daban el sustento ideológico y permitían el respeto por el *statu quo* y que trasunta el binomio poder político-poder religioso. Sin embargo, en la vida cotidiana, el periódico insiste en el papel clave de la educación doméstica, aquella que representa la base de la pedagogía y que se encuentra en poder de los padres. El grave problema residía, según *La Aurora de Chile*, en la incapacidad de estos de poder guiar la educación de sus hijos si ni ellos mismos podían con la suya. Estas limitaciones terminaban afectando seriamente la conducta y la educación de los hombres convertidos con el tiempo en agentes de la ignorancia y la rusticidad, de la opresión y del libertinaje. Por ello, el impreso vislumbra la necesidad de que los otros agentes plasmen su influencia en la educación de los hombres; y los eclesiásticos y las autoridades políticas debían modelar la opinión de los educandos en beneficio de la legitimidad y la connivencia al reconocer las obligaciones hacia el poder político y religioso. En ese sentido, *La Aurora de Chile* creía que: “son las opiniones las que dirigen a los pueblos, y que las escuelas son la cuna donde nacen y se alimentan las opiniones para difundirse después en la plebe”³⁸.

Plebe, en la acepción de la época, aludía a los sectores populares, aquellos que se encontraban en la escala social más baja y sufrían la dominación económica, social y política de parte de las elites. Término que dependiendo del contexto podía adquirir connotaciones despectivas o muy negativas y que admite variantes conceptuales equívocas o imprecisas tanto en los actores sociales de la época como en la historiografía contemporánea: populacho, bajo pueblo, la canalla, pueblo o plebeyos³⁹.

En esa perspectiva, el pueblo o populacho no podía conocer el verdadero significado de libertad ni de independencia debido a su ignorancia. Para el periódico: “La libertad, decía un gran filósofo, es un alimento de digestión difícil, y conviene que los pueblos se preparen para ella de antemano. Ella es como la luz que debe comunicarse por grados a los ojos débiles”⁴⁰.

La libertad y por ende la aplicación cotidiana de aquel concepto en los sectores subalternos no podía darse de una forma abrupta, sino paulatina, debido a la debilidad de los caracteres y la razón de la plebe. Y, como reitera el periódico, en un contexto de guerra “de tendencia violenta y rápida”, es necesario “preparar con suavidad y lentitud los hombres a los grandes trastornos e innovaciones

³⁸ *Idem*.

³⁹ Di Meglio, 2007; Morán y Aguirre, 2013. Para apreciar similitudes, diferencias y mutaciones que podían transformar o no a la plebe en pueblo ver Fernández, 2009; Fernández Sebastián, 2009; Guerra, 1992; Knight, 1996.

⁴⁰ *La Aurora de Chile*, N° 2, Santiago, 20 de febrero de 1812.

políticas, a menos que una revolución repentina en las opiniones los conduzca por caminos nuevos e insólitos"⁴¹. En otras palabras, evitar por todos los medios una revolución política y social en donde los protagonistas de los cambios sean los sectores populares porque son ellos los generadores de trastornos y crisis de diversa naturaleza por su condición de hombres iletrados. Entonces, controlar las opiniones en tiempos de revoluciones, a través de una educación mediada, resultaría fundamental para la legitimidad política, el equilibrio de los intereses y poderes y el sofocamiento de revueltas plebeyas.

Tal es el caso que difunde persuasivamente *La Aurora de Chile* sobre los excesos de la revolución de Santo Domingo: "Si el pueblo es de costumbres feroces, se verá la anarquía acompañada de atrocidades, y esto sucedió en la revolución de la isla de Santo Domingo"⁴².

El mismo parecer lo observamos en *El Semanario Republicano* de 1813, cuando el periódico subrayó los efectos y alcances de la revolución: "Esta conducta [...] hizo casi a un mismo tiempo su estrago en Buenos Aires, en Chile, en Quito, en Santa Fe, en México, en Caracas y en algunas provincias del reino de Guatemala. Los cabildos, convocando a sus Pueblos y llamando a los representantes de los otros, fueron en todas partes los autores de las revoluciones"⁴³.

Los excesos de las revoluciones podrían evitarse si se aplicase una política y una legislación acorde a las necesidades de la población y, obviamente, en relación con los intereses de los grupos de poder político. La ilustración y la cultura, la seguridad y la libertad, así como el libre ejercicio de la ciudadanía y el control del poder de las armas sirven para evitar un movimiento de corte insurreccional popular y, en palabras del periódico, debe elegirse una forma de gobierno o sistema que deba "acomodarse a las circunstancias actuales de los pueblos, y éstas son diversas", por lo cual, los intereses y la lucha por el poder también y, todo ello, conduce necesariamente a la guerra y a los conflictos por forjar una legitimidad política y construir una hegemonía.

En ese sentido, la prensa de la coyuntura de la Patria Vieja cree firmemente en la educación popular y su dirección en manos de las autoridades políticas⁴⁴. Dicha educación es, por lo tanto, dirigida y controlada en relación con los intereses del poder y las elites. Por ejemplo, *El Monitor Araucano* señala en 1813:

⁴¹ *Idem*.

⁴² *Idem*.

⁴³ *El Semanario Republicano*, N° 3, Santiago, 21 de agosto de 1813.

⁴⁴ Pérez, 2005; Enríquez, 2011.

Jamás han logrado las Naciones una felicidad sólida, y estable sino a proporción del progreso de las ciencias, y de los conocimientos útiles. Las escuelas literarias son el taller donde se forman el apologista de las verdades reveladas, el Pastor del rebaño de Jesucristo, el profundo Legislador e intérprete de los derechos, el Filósofo que pone en tortura a la Naturaleza para arrancarle sus íntimos secretos, el Político cuyo genio fecundo eleva los estados al trono de su prosperidad, el Militar que defiende, y el Ciudadano virtuoso, que forma las delicias de su Patria. Todas estas ventajas se lisonjea conseguir el Gobierno con el arreglo de la enseñanza y una reforma general⁴⁵.

El establecimiento de escuelas literarias en manos de gente letrada era clave para que el gobierno pudiera manejar eficientemente la enseñanza pública en todos los ámbitos y espacios. Incluso, si analizamos detenidamente el discurso del impreso, estas escuelas servían para fortalecer el aparato de control político, religioso, militar y social al incidir en la preeminencia del pastor y legislador, el filósofo y el político y del militar y el ciudadano virtuoso. En otras palabras, los sectores encumbrados de la sociedad debían recibir estos conocimientos útiles con el objetivo de controlar todo el aparato social para un buen gobierno. ¿Y los sectores populares donde estaban incluidos? En el discurso de *El Monitor Araucano* los grupos plebeyos no entraban en esa iniciativa de las autoridades, quizás podrían estar entre los “ciudadanos virtuosos”, pero entendemos que ese término se empleó a menudo para la población acomodada y era poco probable que hiciera referencia a los sectores iletrados. Existió en el discurso del periódico la idea recurrente de las escuelas literarias como espacios de formación política y pedagógica de un conjunto seleccionado para la futura dirección del poder político. Ergo, de la élite. No obstante, en aquel contexto, discursos y voces opuestas sostendrían la necesidad de extender esa instrucción a un conjunto social más amplio y heterogéneo. Al respecto, *La Aurora de Chile* afirmaría:

No solamente los nobles y los ricos deberían ser doctrinados en estos principios, sino los plebeyos, los artesanos, los labradores y mucha parte de las mujeres. Si estas artes se difundieran de las capitales a las villas, y de éstas a las aldeas, producirían los admirables efectos de dar a toda la nación un cierto aire de civilidad, y unas modales cultas; de introducir en las familias el buen orden y la economía; de corregir la educación, que por lo común se entiende mal; de modificar los ingenios de muchos, enseñándoles a hacer el uso que deben de los

⁴⁵ *El Monitor Araucano*, N° 14, Santiago, sábado 8 de mayo de 1813.

talentos que Dios les ha dado y, finalmente, de perfeccionar las artes, haciéndolas más expeditas, más comunes y más útiles⁴⁶.

El discurso del periódico es claro cuando hace la diferenciación entre los nobles y ricos que venían recibiendo instrucción y la invocación de hacer extensivo estas acciones a los plebeyos y especialmente a las mujeres. Los ciudadanos virtuosos en las escuelas literarias y los grupos plebeyos junto a las mujeres en las diversas capitales, villas y aldeas tenían que educarse unos en el control del gobierno y los otros para evitar una revuelta popular y mantener el *statu quo*. Visto así, "los plebeyos, los artesanos, los labradores y mucha parte de las mujeres" formaban parte de los sectores populares en el Chile revolucionario de 1812. Y era la educación de aquellos, lo que más interesaba al poder político, por ello incidieron en que su instrucción debía dotarlos de "cierto aire de civilidad", evitando movimientos de insurrección, corrigiendo los ingenios, costumbres y talentos de estos. En ese objetivo jugaron una labor primordial los que se han denominado los intermediarios culturales e ideológicos de la época: las autoridades religiosas y civiles que tenían relación directa con los sectores populares. *El Monitor Araucano* reconoce la necesidad de una alianza de facto: "El gobierno mira con la mayor satisfacción a V. S. Ilma., consagrado a instruir a los Pueblos en virtud de su apostólico ministerio y a infundirles respeto y amor a la Patria y a las autoridades"⁴⁷.

En las misas y homilias, el clero difunde muchas de las premisas básicas contenidas en las páginas de la prensa. En no pocas ocasiones centraron su discurso en los sectores indígenas: "Los indios están en estado de considerarse como una nación nueva, y por consiguiente fácil y dispuesta para ser ilustrada"⁴⁸. Los indios eran vistos como gente sumisa y de fácil ilustración –o adoctrinamiento para decirlo sin eufemismos–, pero siempre y cuando respetaran y obedecieran más que a la ley, a la autoridad; lo que denota pugnas entre el poder secular y el poder temporal⁴⁹.

El propio periódico en otro discurso consideraba ciertas barreras definidas como barbarie –por oposición a la civilización– y la escritura en latín, en el establecimiento de las luces y la educación popular:

Las obras sabias necesitan hallar en los pueblos una disposición feliz. ¿De qué sirve escribir, si la barbarie es tan grande, que no hay quien lea? Entonces la

⁴⁶ *La Aurora de Chile*, N° 9, Santiago, 9 de abril de 1812.

⁴⁷ *El Monitor Araucano*, N° 12, Santiago, 4 de mayo de 1813.

⁴⁸ *La Aurora de Chile*, N° 12, Santiago, 30 de abril de 1812.

⁴⁹ Morán y Aguirre, 2013.

marcha de las luces se retarda, y el día dista mucho de la aurora. La ilustración debe hacerse popular, pero las instituciones antiguas fueron bien contrarias á la difusión de las luces. Las ciencias tratadas en latín es el mayor obstáculo que puede ofrecerse no solo á su difusión, sino también á su perfección. De aquí es que la ilustración es más general en los países que han desterrado esta práctica bárbara⁵⁰.

La instrucción debía encontrar entonces un terreno propicio donde se hiciese una educación de carácter popular; entendiéndose esta última como la forma de inculcar valores y costumbres para el buen gobierno sin que esto significase transformaciones sociales. El discurso político de la prensa insiste en este argumento y en la necesidad de hacer digerible la ilustración a los pueblos, sobrellevando ciertas barreras de la cultura letrada. Para *La Aurora de Chile*:

El pueblo vive en pobreza y en miseria en medio de la mayor abundancia: las primeras materias de las artes, o se pierden, o no producen todas las ventajas posibles: la ociosidad de la plebe es lastimosa: la agricultura por sí sola no emplea á todos los hombres, ni en todos los tiempos; las mujeres, los niños, los viejos no tienen disposiciones para sus fatigas⁵¹.

Una de estas barreras en sus manifestaciones bárbaras –por incivilizada– era la ociosidad de la plebe, denostada a partir de las reformas borbónicas, que impedía la ilustración popular. Ociosidad que se materializó en la improductividad de las labores de los sectores populares, donde estaban además las mujeres y los niños. En ese sentido, afirmarían el periódico, el poder político al producir y dirigir la opinión y modelar la educación debía extirpar aquellos males en el pueblo y prepararlo para su inserción en la nueva configuración política del poder, sin que esto signifique un papel activo en este proceso, sino más bien una intervención mediada y controlada desde las instancias del Estado: “Sin duda hay muchos abusos que extirpar en un pueblo, que es hijo de un pueblo viejo, y en el qual había hecho tan pocos progresos la ilustración: hay mucho, que reformar donde la policía, y la educación estuvieron tan abandonadas, y la ociosidad había hallado su asilo”⁵². En otras palabras, la recurrencia al impacto de estos males atribuidos a los grupos plebeyos justificaba la práctica educativa que las elites deseaban establecer con el objetivo de afianzar su legitimidad política en tiempos de revolución.

⁵⁰ *La Aurora de Chile*, N° 13, Santiago, 7 de mayo de 1812.

⁵¹ *La Aurora de Chile*, N° 23, Santiago, 16 de julio de 1812.

⁵² *Idem*.

La propuesta pedagógica de la educación popular en la prensa de la Patria Vieja también incluía la educación del "bello sexo". En un artículo de oficio, *La Aurora de Chile* en agosto de 1812, señaló:

La indiferencia con que miró el antiguo Gobierno la educación del bello sexô, sino pudo ser un resultado del sistema depresivo, es el comprobante menos equivoco de la degradación con que era considerado el Americano: parecerá una paradoja en el mundo culto, que la capital de Chile poblada de más de cincuenta mil habitantes, no haya aun conocido una escuela de mujeres; acaso podría creerse à la distancia un comprobante de aquella máxima bárbara, de que el americano no es susceptible de enseñanza; pero ya es preciso desmentir errores, y sobre todo dar ejercicio à los claros talentos del sexô amable⁵³.

El impreso marca un punto de inflexión entre el antiguo régimen colonial y la aún brumosa etapa iniciada en septiembre de 1810 en Chile. Parte de una crítica férrea al tipo de instrucción desarrollada en la capital y la indiferencia de las autoridades españolas por la educación no solamente del americano en general, sino además de las mujeres de forma precisa. El discurso político incide en la marginación del "bello sexo", de su casi nulo acceso a la cultura letrada, puesta de manifiesto incluso en 1812, por la inexistencia de una escuela de mujeres. Los pretextos para aquella situación, enfatiza el periódico, no estaría únicamente en la indiferencia del gobierno, sino en el argumento de que el americano y dentro de ello, todas las mujeres, no serían susceptibles de enseñanza.

Este parecer de *La Aurora de Chile* se asemeja a las críticas del periódico *El Investigador del Perú* que circulara entre 1813 y 1814. Para el impreso limeño, la educación de las mujeres estaba en decadencia y eso era terriblemente perjudicial para la nación porque eran ellas las que debían educar a los futuros ciudadanos de la patria: "¿Cómo formarán ciudadanos de provecho, y buenas madres de familia las que no pueden dar a sus hijos las nobles ideas y sentimientos que no adquirieron ellas mismas?". Por ello, *El Investigador*, al igual que *La Aurora de Chile*, creía en "una educación pública bien dirigida bajo los auspicios de las autoridades encargadas de nuestra prosperidad"⁵⁴.

Este contexto de cambios en tiempos de revoluciones permite advertir que, a pesar de las oposiciones de intereses producto de la guerra, los grupos de poder en Lima y Santiago mantenían ciertas similitudes en el discurso político sobre

⁵³ *La Aurora de Chile*, N° 29, Santiago, 27 de agosto de 1812. Sobre la educación del "bello sexo" en el virreinato peruano, ver Rosas, 2007, 1999 y 1998; Velásquez, 2001.

⁵⁴ *El Investigador*, N° 39, Lima, 8 de agosto de 1813.

la educación popular y la instrucción de las mujeres⁵⁵. Incluso, un activo agente revolucionario a través de la prensa de Lima como Fernando López Aldana, diría en *El Satélite del Peruano*: “el más ínfimo de nuestros conciudadanos, el pobre artesano, el indio infeliz, el triste negro, el pardo, el ignorante, todos serán objeto de nuestras tareas. A todos queremos hablar é instruir, porque todos tienen derecho de oír y ser instruidos”⁵⁶. La libertad de imprenta permitió en Lima que estas ideas de una educación popular circularan a pesar de la negativa del virrey Abascal, y más aún, si en 1811, de forma clandestina el mismo autor hiciera circular un discurso político sedicioso en las páginas de *El Diario Secreto de Lima* donde también prestó mucha atención al rol de las mujeres en las tertulias como espacios de socialización y generadoras de las ideas revolucionarias, semejantes a los intereses de las otras capitales en guerra⁵⁷. Por ello, en el manuscrito clandestino se pedía la máxima difusión de estas ideas y del mismo papel volante para que se pueda respirar “el dulce fuego de la libertad”, porque –sostuvo *El Diario Secreto de Lima*– “en el nuevo gobierno, vosotras habréis de tener también una gran parte, pues la naturaleza os ha concedido los mismos derechos en la sociedad que a los hombres”⁵⁸.

Estas premisas de la educación del “bello sexo” y papel clave de las mujeres en las revoluciones también están presentes en la prensa de Buenos Aires⁵⁹. Por ejemplo, la capacidad de lectura de los impresos y reuniones en tertulias por parte de mujeres se advierte en este discurso: “En una sociedad de amigas hasta entonces sin título oímos leer el primer número del nuevo periódico intitulado *El Observador Americano*, y el interés propio llamó nuestra particular atención el artículo educación de las mujeres [...] continuó la conversación [...] Esta se redujo a que todos los lunes nos reuniríamos en el mismo lugar para leer el *Observador*”⁶⁰.

La publicación constante en Buenos Aires de una sección con el sugerente título de educación de las mujeres y la práctica de lectura y debate en las tertulias se vinculan a los argumentos referidos por *La Aurora de Chile* y *El Diario Secreto de Lima* lo cual deja vislumbrar un factor común: la importancia de ciertos espacios de socialización donde las mujeres y demás sectores populares acceden a la cultura letrada, se politizan, construyen argumentos y defienden sus puntos de vista e intereses en determinados espacios de influencia.

⁵⁵ Morán y Aguirre, 2015, pp. 94-99.

⁵⁶ *El Satélite del Peruano*, introducción, Lima, febrero de 1812.

⁵⁷ Morán, 2019b.

⁵⁸ *El Diario Secreto de Lima*, N° 3, Lima, 6 de febrero de 1811.

⁵⁹ Morán, 2018b.

⁶⁰ *El Observador Americano*, N° 7, Buenos Aires, 30 de septiembre de 1816.

Estos impresos buscan incluir en sus discursos al "bello sexo" con el objetivo de obtener una mayor legitimidad política en tiempos convulsos. Mientras *El Observador Americano* creía: "hacer al 'bello sexo' participe de esta ventaja; porque está demostrado, que las mujeres influyen en las costumbres de la generación actual"⁶¹, *La Gaceta de Buenos Aires* en 1811 criticaba la política española de exclusión de las mujeres, cuando en realidad: "en nuestra revolución han tenido las mujeres una parte principal"⁶². En el caso de *La Aurora de Chile* de 1812 este equilibrio del poder político era inseparable de las verdaderas virtudes que se conseguían con la educación: "un pueblo de muchachos o mujercillas, por muchas que sean, siempre será despreciado y poco temido; y si una nación se compone de ignorantes, torpes, viciosos y holgazanes, aunque sea numerosísima, siempre será una nación de niños y mujeres"⁶³. Si bien el significado que el impreso le atribuye a un pueblo de niños y mujercillas denotan un carácter despectivo, esto se entiende por el largo proceso de invisibilización y abandono que diversos grupos populares padecieron durante la dominación española. Por ello, en los tiempos de revolución, el discurso político de los impresos tanto en Santiago de Chile como en Lima y Buenos Aires mostró una tendencia similar y ciertos puntos discrepantes sobre la educación popular y en relación específica con la instrucción de las mujeres.

Esta realidad y preocupación a su vez por la educación del "bello sexo" llamaría la atención de las autoridades políticas en Chile en junio de 1813, cuando *El Monitor Araucano* publicara "El Reglamento para los Maestros de primeras letras". En este reglamento señala que "recuperada nuestra libertad, el primer cuidado del Gobierno ha sido la educación pública" y, en ese sentido, subrayaba el periódico: "se establecerá en cada villa una escuela de mujeres, es en donde se enseñe a las jóvenes a leer y escribir, y aquellas costumbres y ejercicios análogos a su sexo [...] en la capital se establecerán las escuelas de mujeres con las mismas circunstancias en los Monasterios de Monjas, y en la forma del decreto citado"⁶⁴. Recién en 1813, las autoridades enfrentaban el reto de la educación femenina a través de escuelas para mujeres en las villas y la capital, y aun así tuvo que mantener la relación con el poder religioso a través de la intervención de los eclesiásticos. Esta situación también se produjo en Lima. *El Verdadero Peruano* en aquel año indicó: "en tan gloriosa empresa nadie puede ayudarle en el Perú, como los cuerpos religiosos. No solo en las capitales, sino

⁶¹ *El Observador Americano*, N° 12, Buenos Aires, 4 de noviembre de 1816.

⁶² *La Gaceta de Buenos Aires*, N° 72, Buenos Aires, 24 de octubre de 1811.

⁶³ *La Aurora de Chile*, N° 9, Santiago, 9 de abril de 1812.

⁶⁴ *El Monitor Araucano*, N° 36, Santiago, 29 de junio de 1813.

en casi todos los pueblos”⁶⁵. Incluso la revolucionaria Buenos Aires no pudo soslayar la realidad de la necesidad de contar con la colaboración del clero. El deán Gregorio Funes rescató el enlace de la educación de las primeras letras con la prosperidad de la República y la labor fundamental de los preceptores, la mayoría de ellos del clero regular; es decir, las órdenes religiosas⁶⁶.

Por su parte, un examen del Reglamento chileno de 1813 revela una prevalencia de la educación de los varones sobre el de las mujeres, situación comprensible en la época debido a que la visión era que el hombre sería el mayor de edad y libre y futuro ciudadano. Esta realidad se evidencia cuando se inauguró el Instituto Nacional en Chile que fue calificado como uno de los actos “más interesantes de la revolución” y en donde se promovería la “educación e industria popular, para formar artesanos virtuosos y hábiles, y llenar al Estado de fuerza y virtudes pacíficas”⁶⁷.

Este enfoque de la educación popular también fue advertido por Antonio José Irisarri desde una perspectiva crítica en *El Semanario Republicano* en 1813: “La educación de los vasallos afeminada e ignorante; las falsas ideas religiosas, en que se hace apoyar el despotismo; las no menos falsas ideas de lealtad y sumisión, con que se envilecen los vasallos, todo contribuye a consolidar la miseria de los pueblos”⁶⁸. En otras palabras, Irisarri concluía que “la ignorancia de los pueblos solo es conveniente al interés de los tiranos; y por eso se empeñan en apartar de sus dominios todo lo que puede conducir a la ilustración de sus esclavos”⁶⁹. Estos argumentos plasmados en el periódico denotan una fuerte posición del escritor sobre la educación popular antes de 1810 y también una crítica a la situación existente de la instrucción de los grupos populares y dentro de todo ello el de las mujeres. La existencia de una cultura letrada opuesta a un conjunto amplio de grupos sin ilustración fue una de las barreras que encontró Irisarri para dotar de una propuesta coherente de instrucción popular, pero esto no significó que él creyera que el “bello sexo” siempre anduvo en quietud y no tuviera capacidad de politización. Sus opiniones desaparecieron con su retiro de la dirección del periódico. No obstante, no solamente en Chile, sino en otras regiones pudieron advertirse estas críticas y situaciones en donde las mujeres hicieron uso de su poder en los espacios públicos. Al respecto, es sugerente el caso que informa *El Investigador* en 1813 sobre un incidente en el locutorio de

⁶⁵ *El Verdadero Peruano*, N° 24, Lima, 4 de marzo de 1813.

⁶⁶ Morán y Aguirre, 2015, p. 82.

⁶⁷ *El Monitor Araucano*, N° 55, Santiago, 12 de agosto de 1813.

⁶⁸ *El Semanario Republicano*, N° 7, Santiago, 18 de septiembre de 1813.

⁶⁹ *El Semanario Republicano*, N° 9, Santiago, 2 de octubre de 1813.

un monasterio de Lima cuando un parroquiano hacía lectura del impreso y la respuesta femenina fue que “se levantó un tole tole”, comenzaron a vociferar contra el contenido del periódico, “que porquería, que suciedad [...] haremos que el capellán denuncie esta grosería dijeron todas. Váyase con su papel, no nos desgracie [...] no queremos oír”. Ante este conato de tumulto conventual el lector señaló: “tuve que volver mis espaldas con mi Investigador en la mano” dejando el lugar y “que hablen, que charlen las damas”⁷⁰.

Otro episodio es reproducido en *La Gaceta de Buenos Aires*, cuando en 1811 un anónimo de 1810 publicado en Lima circuló en la capital porteña y fue leído, comentado y criticado en una tertulia de varones y mujeres y en donde al final se mostró “un apóstrofe al “bello sexo”, excitándole a que concurra a mantener la arbitrariedad”. La respuesta de las mujeres fue inmediata: “nuestro sexo ha dado ya en este continente repetidas pruebas de su valor y talento”⁷¹. Las evidencias de estas mujeres en acción y vinculándose con la política en tiempos de revolución denotan una tendencia de ir las visibilizando en los discursos políticos de los periódicos de Chile y además de los impresos de Lima y Buenos Aires.

Entonces, la visión de la prensa en torno a la pedagogía del “bello sexo” y de los sectores populares en Chile revolucionario (Patria Vieja) partió de la premisa de la ignorancia de aquellos grupos y la necesidad de una educación popular dirigida por las autoridades políticas y en connivencia con las religiosas. Este enfoque tuvo un objetivo claro: la legitimidad de la naciente autoridad civil y el control y contención social de los grupos populares.

Conclusiones

La invasión francesa a España en 1808 y la crisis de la monarquía absolutista originada por aquel suceso ocasionó en Hispanoamérica la formación de juntas de gobierno, que a la postre serían el punto de partida de la autonomización y la independencia.

En aquel contexto surge la prensa política y la circulación de los impresos por múltiples redes de comunicación en las diversas capitales en conflicto. Tal es el caso de los periódicos de la Patria Vieja en Chile: *La Aurora de Chile* entre 1812 y 1813; *El Semanario Republicano* y *El Monitor Araucano* entre 1813 y 1814. La difusión de estos periódicos permitió la politización de la sociedad

⁷⁰ *El Investigador*, N° 34, Lima, 4 de octubre de 1813.

⁷¹ *La Gaceta de Buenos Aires*, N° 40, Buenos Aires, 14 de marzo de 1811.

chilena de aquellos tiempos convulsos y la construcción de una agenda política plasmada en discursos políticos.

Precisamente, esta investigación identificó el discurso político sobre los sectores populares y sus propuestas de educación incluyendo al “bello sexo” en la prensa de la Patria Vieja. De forma puntual, los periódicos incidieron en el uso pedagógico y político del discurso de los impresos para forjar una legitimidad política en tiempos de revolución. Para ello, mostramos la educación de los grupos encumbrados de la sociedad y especialmente de los sectores plebeyos. Esta doble entrada permitió observar diferentes formas de darle significado a una propuesta de instrucción que buscó formar al ciudadano virtuoso, así como a los miembros de la plebe. Los discursos políticos en la prensa discurrieron en la educación popular en un sentido amplio en donde indios, mestizos, negros, pardos y mujeres pudieron acceder a la cultura letrada de forma mediada con el objetivo de instruirse evitando en todo momento una revolución social de corte popular. La construcción del discurso de la educación del “bello sexo” fue importante en las páginas de estos periódicos debido a su creciente politización. Y la lectura de los impresos y el debate en las tertulias fueron los antecedentes para la creación de escuelas para mujeres y su inserción política en tiempos de revolución. Ello permitió que en el discurso político fueran visibilizadas y cobren cierto protagonismo.

Esta realidad de la prensa chilena entre 1812 y 1814 fue contrastada, a manera de ejemplo, con el discurso político y los estudios de casos de los periódicos de Lima y Buenos Aires, encontrándose patrones comunes en cómo fueron vistas y difundidas en estas capitales en conflicto. Recordemos que el discurso de la educación popular y la instrucción de las mujeres fue utilizado tanto por revolucionarios y realistas, como un instrumento político sea para subvertir el orden o para reafirmarlo, ganar legitimidad o no perderla. Y aunque ambos bandos nunca plantearon otorgar derechos políticos, ello no impidió que tuvieran participación relevante. Finalmente, se pudo advertir que el estudio de esta temática traspasa fronteras y se puede enmarcar muy bien en las denominadas historias conectadas de las guerras de independencia⁷².

Bibliografía

ALJOVÍN, CRISTÓBAL Y EDUARDO CAVIERES (eds.), *Chile-Perú, Perú-Chile: 1820-1920. Desarrollos políticos, económicos y culturales*, Valparaíso, Editorial de la Universidad de Valparaíso, 2005.

⁷² Subrahmanyam, 1997; Morán, 2013 y 2017; Earle, 2004; Aljovín y Cavieres, 2005.

- ARAYA ESPINOZA, ALEJANDRA, "Imaginario sociopolítico e impresos modernos: de la plebe al pueblo en proclamas, panfletos y folletos. Chile, 1812-1823", *Fronteras de la Historia*, Vol. 16, N° 2, Bogotá, 2011, pp. 297-326.
- BONILLA, HERACLIO (ed.), *Indios, negros y mestizos en la independencia*, Bogotá, Grupo Editorial Planeta-Universidad Nacional de Colombia, 2010.
- BONILLA, HERACLIO (ed.), *La Constitución de 1812 en Hispanoamérica y España*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2012.
- BRAGONI, BEATRIZ, *José Miguel Carrera, Un revolucionario chileno en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Edhasa, 2012.
- CAVIERES, EDUARDO, "Educación y sociedad en los inicios de la modernización de Chile, 1840- 1880", *Dimensión Histórica de Chile*, N° 6-7, Santiago, 1989-1990, pp. 33-49.
- CAVIERES, EDUARDO, "Modernización, transformaciones sociales y educación. Experiencias del pasado, consideraciones sobre el presente", *Cuadernos de Historia*, N° 17, Santiago, 1997, pp. 179-202.
- CHARTIER, ROGER, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Editorial Gedisa S.A., 1992.
- CHUST, MANUEL E IVANA FRASQUET (eds.), *Los colores de las independencias iberoamericanas. Liberalismo, etnia y raza*, Madrid, CSIC, 2009.
- CHUST, MANUEL Y CLAUDIA ROSAS (eds.), *El Perú en Revolución. Independencia y guerra: un proceso, 1780-1826*, Lima, PUCP-UJI-Colegio de Michoacán, 2018.
- CID, GABRIEL Y ALEJANDRO SAN FRANCISCO (eds.), *Nación y nacionalismo en Chile, Siglo XIX*, Vol. 2, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2009.
- COLLIER, SIMÓN, *Ideas y política de la independencia chilena*, Santiago, Ediciones Andrés Bello, 1977.
- COUYOUMDJIAN, RAÚL (coord.), *Chile. Crisis imperial e independencia, 1808-1830*, Colección América Latina en la Historia Contemporánea, Tomo I, Madrid, Fundación MAPFRE-Editorial Taurus, 2010.
- DARNTON, ROBERT, *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- DESRAMÉ, CÉLINE, "La comunidad de lectores y la formación del espacio público en el Chile revolucionario: De la cultura del manuscrito al reino de la prensa (1808-1833)", en François-Xavier Guerra y Annick Lempérière (eds.), *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, México, CFEMC-FCE, 1998, pp. 273-299.
- DI MEGLIO, GABRIEL, *¡Viva el bajo pueblo!*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.
- DÍAZ, CÉSAR, *Comunicación y revolución, 1759-1810. Esfera y espacio público rioplatense. Periodismo, censura, prácticas y ámbitos de lectura*, La Plata, Ediciones de Periodismo y comunicación-Universidad Nacional de La Plata, 2012.
- DONOSO, RICARDO, *La sátira política en Chile*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1950.
- EARLE, RAÚL, "El papel de la imprenta en las guerras de independencia de Hispanoamérica", en Ángel Soto (ed.), *Entre tintas y plumas. Historia de la prensa chilena del siglo XIX*, Santiago, Universidad de los Andes, 2004, pp. 19-43.

- EGAÑA, MARÍA, *La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile: una práctica de política estatal*, Santiago, DIBAM, 2000.
- EGAÑA, MARÍA; IVÁN NÚÑEZ Y CECILIA SALINAS, *La educación primaria en Chile: 1860-1930. Una aventura de niñas y maestras*, Santiago, Lom Ediciones, 2003.
- ENRÍQUEZ, LUCRECIA, “La república chilena ante la cuestión indígena (1810-1830)”, *Hispania Sacra*, Vol. 63, N° 128, Madrid, 2011, pp. 627-652.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, JAVIER, *Diccionario político y social del mundo iberoamericano: la era de las revoluciones, 1750-1850*, Madrid, Fundación Carolina, 2009.
- FERNÁNDEZ, MARCOS, “‘La mano del pueblo levantada, es la montaña que se despeña’. La conceptualización del pueblo en tiempos de transformación. Chile, 1750-1850”, *Historia*, Vol. 1, N° 42, Santiago, 2009, pp. 109-139.
- FRADKIN, RAÚL (ed.), *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de independencia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.
- GLAVE, LUIS MIGUEL, “Del pliego al periódico. Prensa, espacios públicos y construcción nacional en Iberoamérica”, *Debate y Perspectivas*, N° 3, Madrid, 2003, pp. 7-30.
- GLAVE, LUIS MIGUEL, “Cultura política, participación indígena y redes de comunicación en la crisis colonial. El virreinato peruano, 1809-1814”, *Historia Mexicana*, N° 229, México, 2008, pp. 369-426.
- GOLDMAN, NOEMÍ (ed.), *Lenguaje y revolución: Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.
- GUARDIA, SARA BEATRIZ (ed.), *Las mujeres en la independencia de América Latina*, Lima, USMP- UNESCO-CEMHAL, 2010.
- GUERRA, FRANÇOIS-XAVIER Y ANNICK LEMPÉRIÈRE (eds.), *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, México, CFEMC-FCE, 1998.
- GUERRA, FRANÇOIS-XAVIER, “El pueblo soberano: fundamento y lógica de una ficción (países hispánicos del siglo XIX)”, *Socialismo, autoritarismo y democracia*, Lima, IEP, 1990, pp. 133-177. Reeditado en Annick Lempérière y Georges Lonné (comps.), *Figuras de la Modernidad. Hispanoamérica, siglos XIX-XX*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2012, pp. 41-83.
- GUERRA, FRANÇOIS-XAVIER, “Voces del pueblo. Redes de comunicación y orígenes de la opinión en el mundo hispánico (1808-1814)”, *Revista de Indias*, N° 225, Madrid, 2002, pp. 357-384.
- GUERRA, FRANÇOIS-XAVIER, *Modernidad e independencias*, Madrid, Editorial MAPFRE, S.A., 1992.
- GUERRERO LIRA, CHRISTIAN, “Chile en el mundo”, en Raúl Couyoumdjian (coord.), *Chile. Crisis imperial e independencia, 1808-1830*, en Colección América Latina en la Historia Contemporánea, Tomo I, Madrid, Fundación MAPFRE-Editorial Taurus, 2010, pp. 89-138.
- IGLESIAS, RICARDO, “El papel de la educación en la construcción del Estado nacional chileno en el siglo XIX”, en Gabriel Cid y Alejandro San Francisco (eds.), *Nación y*

- nacionalismo en Chile, Siglo XIX*, Vol. 2, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2009, pp. 39-72.
- KNIGHT, ALAN, "Pueblo, política y nación", *Revista de Historia*, N° 34, San José, 1996, pp. 45-79.
- MALLO, SILVIA E IGNACIO TELESKA (eds.), "*Negros de la patria*". *Los Afrodescendientes en las luchas por la independencia en el antiguo virreinato del Río de la Plata*, Buenos Aires, Editorial SB, 2010.
- MARTÍNEZ RIAZA, ASCENSIÓN, *La prensa doctrinal en la independencia de Perú, 1811-1824*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica-Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985.
- MOLINA, EUGENIA, *El poder de la opinión pública*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2009.
- MORÁN, DANIEL Y CARLOS CARCELÉN (eds.), *Las guerras de independencia entre dos fuegos. Cambios y permanencias*, Trujillo, Fondo Editorial de la UNT, 2019.
- MORÁN, DANIEL Y CARLOS CARCELÉN, "'Sojuzgar las capitales para que pueda cesar la alteración y el incendio'. La guerra de propaganda en la prensa de Lima y Buenos Aires en tiempos de la Independencia (1810-1816)", *Fronteras de la Historia*, Vol. 24, N° 2, Bogotá, 2019c, pp. 40-78.
- MORÁN, DANIEL Y MARÍA AGUIRRE, *La plebe en armas. La participación popular en las guerras de independencia*, Lima, Fondo Editorial de la USB, 2013.
- MORÁN, DANIEL Y MARÍA AGUIRRE, *Prensa política y educación popular en la independencia de América Latina*, Lima, Fondo Editorial de la UCH, 2015.
- MORÁN, DANIEL Y WILDER CALDERÓN, *La revolución del impreso. La prensa y el lenguaje político en la independencia*, Lima, Fondo Editorial de la USB, 2014.
- MORÁN, DANIEL, "Críticos y rebeldes en América del Sur. Prensa, redes de interacción y debate político en la formación de la opinión pública moderna en tiempos de la independencia (1810-1822)", *Historia Caribe*, N° 34, Barranquilla, 2019a, pp. 19-54.
- MORÁN, DANIEL, "De una 'mal entendida independencia' a una 'independencia imaginada'. El concepto político de independencia en la prensa de Lima y Buenos Aires en tiempos de revolución (1810-1816)", *Fronteras de la Historia*, Vol. 23, N° 2, Bogotá, 2018a, pp. 150-182.
- MORÁN, DANIEL, "Las jacobinas de la revolución. Imágenes y representaciones de la mujer en la prensa de Buenos Aires (1810-1816)", *Tiempos Modernos, Revista electrónica de Historia Moderna*, N° 37, Madrid, 2018b, pp. 148-160.
- MORÁN, DANIEL, *Batallas por la legitimidad. La prensa de Lima y de Buenos Aires durante las guerras de independencia*, Lima, Fondo Editorial de la UCH, 2013.
- MORÁN, DANIEL, *La revolución y la guerra de propaganda en América del Sur. Itinerarios políticos de la prensa en Lima, Buenos Aires y Santiago de Chile (1810-1822)*, tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires, 2017.
- MORÁN, DANIEL, "De manuscrito conspirador a impreso revolucionario. 'El Diario Secreto de Lima' y el discurso político disidente en el contexto de la independencia

- de América”, *Historia y Comunicación Social*, Vol. 24, N° 1, Madrid, 2019b, pp. 201-216.
- OSSENBACH, GABRIELA, “Educación en América Latina a partir de su independencia. Siglos XIX y XX”, *Revista Iberoamericana de Educación*, N° 1, Madrid, 1993, pp. 56-62.
- PERALTA, PAULINA, *¡Chile tiene fiesta! El origen del 18 de septiembre (1810-1837)*, Santiago, Lom Ediciones, 2007.
- PÉREZ GUERRA, CARLOS, *La importancia de los periódicos de la Patria Vieja para el movimiento revolucionario nacional. El aporte de los escritos de Camilo Henríquez y Antonio José Irisarri*, tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, Santiago, Universidad de Chile, 2005.
- PINTO VALLEJOS, JULIO Y VERÓNICA VALDIVIA, *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)*, Santiago, Lom Ediciones, 2009.
- PINTO VALLEJOS, JULIO, “El rostro plebeyo de la independencia chilena, 1810-1830”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, París, 2010, [En línea], URL: <http://nuevomundo.revues.org/59660>
- PIWONKA, GONZALO, *Orígenes de la libertad de prensa en Chile: 1823-1830*, Santiago, Dibam, Ril y Centro de Investigaciones Barros Arana, 2000.
- PONCE DE LEÓN, MACARENA, “La llegada de la escuela y la llegada a la escuela. La extensión de la educación primaria en Chile, 1840-1907”, *Historia*, Vol. 2, N° 43, Santiago, 2010, pp. 449-486.
- REBOLLERO HERNÁNDEZ, ANTONIA, “La cultura”, en Raúl Couyoumdjian (coord.), *Chile. Crisis imperial e independencia, 1808-1830*, en Colección América Latina en la Historia Contemporánea, Tomo I, Madrid, Fundación MAPFRE-Editorial Taurus, 2010, pp. 223-276.
- ROMERO, ESTEBAN, *El discurso de la Patria: la historia de Chile en la sala de clase (1843-1880)*, tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1994.
- ROSAS, CLAUDIA, “Educando al bello sexo: la mujer en el discurso ilustrado”, en Scarlett O’ Phelan (comp.), *El Perú en el siglo XVIII: la era borbónica*, Lima, IRA, 1998, pp. 369-413.
- ROSAS, CLAUDIA, “Jaque a la Dama. La imagen de la mujer en la prensa limeña de fines del siglo XVIII”, en Claudia Rosas y Margarita Zegarra (comps.), *Mujer y Género en la historia del Perú*, Lima, 1999, pp. 143-171.
- ROSAS, CLAUDIA, *Educando al bello sexo: La imagen de la mujer en la prensa ilustrada peruana (1790-1795)*, tesis para obtener el grado de Magíster en Historia, Lima, PUCP, 2007.
- SAN FRANCISCO, ALEJANDRO, “La vida política”, en Raúl Couyoumdjian (coord.), *Chile. Crisis imperial e independencia, 1808-1830*, en Colección América Latina en la Historia Contemporánea, Tomo I, Madrid, Fundación MAPFRE-Editorial Taurus, 2010, pp. 39-88.

- SERRANO, SOL, "Enseñanza de la Historia e identidad nacional: un vínculo a historizar desde la experiencia chilena", *Encounters on education*, N° 15, Ontario, 2014, pp. 209-222.
- SERRANO, SOL, "La ciudadanía examinada: el control estatal de la educación en Chile (1810- 1870)", en Antonio Annino y François-Xavier Guerra (coords.), *Inventando la nación. Iberoamérica siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 550-564.
- SERRANO, SOL, "La escuela chilena y la definición de lo público", en François-Xavier Guerra y Annick Lempérière (eds.), *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, México, CFEMC-FCE, 1998, pp. 340-362.
- SERRANO, SOL, *Universidad y nación. Chile en el siglo XIX*, Santiago, Editorial Universitaria, 1994.
- SERRANO, SOL; MACARENA PONCE DE LEÓN Y FRANCISCO RENGIFO (eds.), *Historia de la educación en Chile (1810-2010), Tomo I. Aprender a leer y escribir (1810-1880)*, Santiago, Editorial Taurus, 2012.
- SILVA CASTRO, RAÚL, *Prensa y periodismo en Chile (1812-1956)*, Santiago, Universidad de Chile, 1958.
- SOTO, ÁNGEL, (ed.), *Entre tintas y plumas. Historia de la prensa chilena del siglo XIX*, Santiago, Universidad de los Andes, 2004.
- SUBRAHMANYAM, SANJAY, "Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia", *Modern Asian Studies*, Vol. 31, N° 3, Cambridge, 1997, pp. 735-762.
- VELÁSQUEZ, MARCEL, "La intimidad destapada: la representación de la mujer en el Mercurio Peruano (1791-1795)", en Luis Bravo y Gregorio Zambrano (eds.), *Mujer, Cultura y Sociedad en América Latina*, Vol. III, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2001, pp. 181-197.

Periódicos

- El Chileno*, Santiago de Chile, 1818.
- El Diario Secreto de Lima*, Lima, 1811.
- El Investigador del Perú*, Lima, 1813-1814.
- El Monitor Araucano*, Santiago de Chile, 1813-1814.
- El Observador Americano*, Buenos Aires, 1816.
- El Satélite del Peruano*, Lima, 1812.
- El Semanario Republicano*, Santiago de Chile, 1813-1814.
- El Verdadero Peruano*, Lima, 1813.
- La Aurora de Chile*, Santiago de Chile, 1812-1813.
- La Gaceta de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1811.
- La Gaceta del Gobierno de Lima*, Lima, 1811-1814.